

---

# HASTINAPURA

diario para el alma

---

Año 2, Número 7, Marzo Abril 2001

## Índice

Editorial: Si no puedes crees, no entender.....	1
Del Sagrado Bhagavad Gita.....	3
Escuela para la mente: Psicología Hindú (Parte III) .....	5
Cuento: El color de tu manto.....	7
Parábolas del reino de los cielos y del trigo y la cizaña.....	8
Vidas de santos: Kumarila versus Sankara.....	12
Textos breves.....	16
Beatitud espiritual.....	16
La regla del ayuno.....	16
Buscad la voluntad de Dios en la soledad.....	16
Narración Sufi.....	17
Divino Fulgor.....	17
El Castillo Interior.....	17
Amor.....	17
El verdadero humilde.....	18
El viejo santón y el niño.....	18

## Editorial: Si no puedes crees, no entender

por Ada D. Albrecht

Resulta asombroso descubrir que toda la bien hilvanada metafísica Hindú, con sus sesudas y lógicas explicaciones sobre la vida, la muerte, la Inmortalidad del género humano, descansa sobre una minúscula idea, un hálito conceptual: la transmigración. Su filosofía es como un ciclópeo edificio apoyado sobre cimientos de cristal. El mínimo vientecillo de alguna hipotética comprobación científica en su contra, daría por tierra con todo su elaboradísimo artesanado. Allende nuestras simpatías –o antipatías– por esta creencia medular de los hindúes, lo cierto es que su verdad o fantasía, oculta su rostro en el misterio, como la legendaria esfinge del Nilo. Sería demasiado pueril basamentar nuestros imaginados axiomas en un Mozart componiendo a los cuatro años, o una Minou Dudet rimando a los nueve años como un viejo académico de la Sorbona. Si fuera tan fácil descubrir lo que es verdad con semejante endeble argumentación, el mundo se convertiría en el país de las Hadas, el universo del lirismo, el trono de la paranoia.

A su vez, ¿qué sería del Cristianismo, si por uno de esos azares de la arqueología, o la filología, o cualquier nuevo descubrimiento de la siempre curiosa Historia, se llegare a saber a ciencia cierta que el Maestro de Occidente no murió en la cruz?

Millones de criaturas humanas, sean éstas hindúes, cristianas, budhistas, musulmanas, etc., se apayan para decir “creo”, en bastones de humo, bastones que por otra parte y de ninguna manera, fueron aconsejados para que se los porte por sus líderes religiosos. Ninguno de ellos dijo: “*Apóyate en la historia de mi muerte y parte de allí al Cielo Interior*”, o bien... “*Si no creyeras en la transmigración el Camino te será vedado...*” Todos ellos, en cambio, fueron absolutamente categóricos en una unívoca gran enseñanza: la de la oración. Todos ellos hicieron del arte maravilloso del “*rezo-comunión*” con el Padre de todo lo Creado, la carta de ciudadanía de la Perfección Espiritual. Sin el recogimiento íntimo del alma en la oración, no hay posibilidad de trascendencia alguna.

¿Por qué –nos preguntamos– para decir “creo”, hemos de tomar alguno de los innumerables senderos por donde nos conduce nuestro paladar mental? Tiene que ver la Verdad con aquello que elegimos, del vasto universo de la gastronomía metafísica? ¿La Fe, se puede

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

ordenar a algún “Maitre-Guru”, para que nos traiga a la mesa, como si fuera una langosta o una milanesea? ¡Guardad la “carta” mental! Nos dicen los que Ven, los que Saben, aquellos que fueron UNO con el Padre... “*Todo conocimiento no es sino ignorancia*”... Aconsejamos pues, al lector, cuando trate de establecer un nexo con el Absoluto, recordar las palabras de Isaías: “*Si no creyeres no entenderes*”. Es la Fe quien debe ir adelante, y la mente, con sus racionalismos, opiniones y discursos, seguirla con humildad.

Vasto, muy vasto es el océano del conocimiento, mas... “*para un sabio espiritual, las grandes Escrituras son como un hoyo lleno de agua, en medio de una inundación*”. De nada valen los tratados escriturales de las innumerables ortodoxias para el corazón vacío del Amor a Dios. Son naves de papel, que en modo alguno podrán jamás cruzar el río del Tiempo para llevarnos a la Eternidad de la Verdad.

Sigamos pues a Pablo cuando nos aconseja: “*Orad sin cesar*”, a Mahoma, cuando nos habla del “*Recuerdo constante de Dios*”, al indio, cuando nos enseña que “*Sólo por devoción, se alcanza a ser uno con el Señor*” ...En cuanto a la mente... que lea sobre el Zen, el Tao, el Yoga, que lea... pero sepamos nosotros que ello es sólo una acción purificativa. Ninguna verdad cabe en la mente. La Gran Verdad-Hombre-en-Dios, es obtenida tan solo por la vía de la oración, pues en ella expresa el corazón su Amor a Aquel, única Gran Realidad, acabada Sabiduría.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Del Sagrado Bhagavad Gita**

por Claudio Dossetti

“Siempre gozoso, en armonía con su regulado Espíritu, de voluntad resuelta, con mente y discernimiento posados en Dios, ¡oh amado Discípulo!, él es a quien Dios ama.”

Bhagavad Gita, Capítulo XII, Sloka 14.

Proseguiremos en esta ocasión con el análisis de las Slokas del Bhagavad Gita correspondientes a la sección denominada “*Amritashtakam*” de la Estancia XII, el cual ha sido iniciado en nuestro número anterior.

“SIEMPRE GOZOSO”

El hombre sabio, siempre está contento con lo que quiera que le suceda, pues él comprende que todo ocurre por la voluntad de Dios y humildemente recibe los diversos acontecimientos de la vida. A su vez, es conciente de que nada de lo que afecte a su cuerpo físico o a su universo mental posee una real importancia, ya que toda experiencia es tan sólo un pasajero oleaje en el Mar de *Maya* (La Gran Ilusión). Él sabe que lo bueno y lo malo, la alegría y la tristeza, el reconocimiento y el menosprecio, el goce y el dolor, no son mas que pares de opuestos que cambian incesantemente, coloreando de diversos modos la percepción del mundo, debido a lo cual permanece inalterable ante ellos.

Por el contrario, el hombre que carece de Visión Espiritual o Fe en Dios, vive continuamente abatido por todo cuanto le ocurre, ya que difícilmente los bienes de la Tierra basten para satisfacer sus innumerables deseos y aspiraciones.

De este modo, la paz y la alegría dependen de la confianza que depositemos en Nuestro Señor.

“EN ARMONÍA CON SU REGULADO ESPÍRITU”

El Sabio se halla en armonía con su regulado Espíritu (Atman), ya que ha controlado sus sentidos y deseos. Su serena mente no lo aleja de la visión del Supremo Ser y así, permanece unido a Él, puesto que en la quietud del intelecto se refleja la Luz Eterna de Dios.

“VOLUNTAD RESUELTA”

Esta es una cualidad extremadamente importante del Discípulo, ella consiste en la posesión de *una firme convicción en las enseñanzas de las escrituras*, tiene una inquebrantable Fe en Ellas. En él no hay lugar para la duda o el cuestionamiento lógico, puesto que la Fe es superior a la razón ya que ésta tiene su asiento en la mente, en tanto que la Fe es de naturaleza Espiritual. Su voluntad se halla resuelta a seguir las enseñanzas espirituales no dejándose llevar por la tentación de cuestionar lo sagrado, sino que, tras profunda reflexión y meditación ha adquirido la certeza de que todos sus esfuerzos deben estar dirigidos a lograr en sí la Suprema Conciencia Divina. Atrás ha dejado ya los ingenuos anhelos de desentrañar “los misterios del universo”, “el origen de la materia”, “el principio de la vida”, etc., etc., todos ellos no son más que juegos de niños deslumbrados ante un espectáculo que no pueden comprender.

Él sabe que tan sólo la clara Visión Espiritual es capaz de colmarlo de auténtica Bienaventuranza y Paz, y para ello debe seguir humildemente las Enseñanzas entregadas por Dios mismo a los hombres a través de las Sagradas Escrituras. Esta certeza le otorga estabilidad, permitiéndole ordenar su vida en torno a un Inmutable Ideal Divino, el cual es su fortaleza y refugio ante las vicisitudes de la existencia terrenal.

“CON MENTE Y DISCERNIMIENTO POSADOS EN DIOS”

El Aspirante Espiritual debe, ante todo, dedicarle su pensamiento a Dios. Ha de pensar continuamente en Él, en Sus Divinas Formas, Sus atributos, imágenes, reverenciarLo en todo momento, en cada acto, verLo en cada criatura de la naturaleza y servirLe con devoción.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Solemos tener un sinnúmero de preocupaciones diariamente, pequeñeces que insumen toda nuestra atención, a veces, creemos que tal o cual decisión es “sumamente importante”, y por ello, le otorgamos gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo, sin advertir que no es más que otro artilugio de *Maya* para alejarnos de lo único que debe recibir verdadera atención: Nuestro Padre Celeste.

Dios ama por igual a todas Sus criaturas ya que Su misma Esencia es el Divino Amor, sin embargo, no todos los hombres tienen abiertas las puertas del corazón, para que así la Luz Divina pueda ingresar en ellos. Quien se ha consagrado a los pies del Señor, ha de recibir naturalmente Su Gracia, razón por la cual leemos al final de la Sloka: “*él es a quien Dios ama*”, brindándonos la certeza de que el hombre de devoción jamás se verá privado del Sagrado Amparo Divino.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Escuela para la mente: Psicología Hindú (Parte III)**

por Mabel Lavintman

El acceso a la Realidad última puede lograrse por varios caminos, según la naturaleza de los aspirantes. El hombre de acción, por ejemplo, trasciende sus limitaciones personales y purifica su mente brindando servicio desinteresado (Karma Yoga) a todas las criaturas. El hombre de devoción, sólo vive para alabar a Dios y manifiesta su amor hacia todos, porque en todos ve esa misma presencia Divina que lo enamora (Bhakti Yoga); el hombre de conocimiento, o sea de naturaleza intelectual, va desechando el conocimiento fenoménico para entrar en el Conocimiento del Ser, a través, del despertar del discernimiento (Gnana Yoga). Por último, el camino del autocontrol interno basado en la purificación de la mente, conocido como Raja Yoga o Yoga Real, es el complemento práctico indispensable para todos los peregrinos del Ser, sea cual fuere su específica creencia filosófica. Así lo consideraron y practicaron desde lejanos tiempos en la India, y hoy sus ocho pasos (Ashtanga Yoga) son muy conocidos en Occidente, entre todos aquellos que buscan aprender Yoga y Meditación.

Antes de entrar en el análisis que hace el Sabio Patanjali acerca de estos ocho peldaños, debemos dejar sentado una vez más que el Yoga es uno sólo, y significa “Unión con Dios”; y que si bien en un aspirante puede acentuarse alguno de los aspectos mencionados, nunca estos caminos existen separados. Si el aspirante es auténtico en su devoción, naturalmente hará servicio desinteresado y tendrá conocimiento. Lo mismo vale para los otros casos: amor puro, conocimiento puro y acción pura (inegoísta) siempre marchan a la par.

El Raja Yoga En el Capítulo II, Sutra 29, Patanjali comienza a enumerar las disciplinas: “Yama, Niyama, Asana, Pranayama, Pratihara, Dharana, Dhyana y Samadhi son los Ocho Peldaños”.

Estos se traducen, siguiendo el mismo orden, como: Disciplina General, Disciplina Particular, Posturas, Control de la Fuerza Vital, Recogimiento Interior, Concentración, Meditación y Absorción.

Ahora va a detallar y explicar cada uno de estos pasos. Sigamos con atención su exposición, ya que puede servirnos de gran ayuda si nos disponemos a aplicarlos en nuestras propias vidas.

“Los Yamas son: No violencia, Ser Veraz, No Robar, Continencia y No Aceptar Ofrendas.” Podemos observar que estas prescripciones son comunes a los mandamientos de todas las Religiones del mundo. Ellas purifican nuestro ser y nos acercan al reino de la Verdad Eterna. Ahimsa (No Violencia) debe ser practicada en pensamiento, palabra y obra. Recordemos la enseñanza budhista: “El odio no cesa con el odio, el odio cesa con el amor, esta es una ley muy antigua”. Si todos anhelamos un mundo donde reine la paz, evidentemente no podemos construirlo hiriendo y lastimando al prójimo. También si aspiramos a realizar la Verdad Suprema, no podremos transitar el camino hacia Ella mintiendo.

“Los Niyamas son: Limpieza, Contento, Austeridad, Estudio de las Escrituras y Meditación en Dios.” El “contento” por ejemplo, significa estar siempre satisfecho, venga lo que venga del mundo exterior. Esto evidentemente implica un “saber” que Dios anida en nuestro corazón, y que teniéndolo a Él cerca, nada puede ser negativo. La austeridad se practica para no ser esclavos de nuestros sentidos y sus exigencias permanentes. El estudio de las Escrituras alimenta nuestros Vrittis divinos y mantiene nuestra salud mental y espiritual, al no dar cabida a los pensamientos nacidos de la ignorancia.

Por último, la meditación en Dios es una entrega a Su Voluntad que el aspirante debe vivir y sentir desde el principio de su camino.

Luego de un detallado análisis de las implicancias de estas prácticas, para cuya lectura remito a los lectores directamente a su libro, Patanjali describe el tercer paso en el Sutra 46:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

“La postura debe ser firme y cómoda”.

Se trata de establecer una posición adecuada para que el cuerpo no interfiera en las prácticas de meditación. Este paso y el siguiente constituyen una subdivisión del Raja Yoga que se conoce como Hatha Yoga. Su total dominio constituye una gran ayuda para muchos practicantes, pero de ninguna manera es un requisito indispensable en la senda hacia Dios.

“El siguiente paso es Pranayama, que consiste en el control de la inhalación y exhalación.” También es básico, como una preparación para la meditación, el lograr una respiración tranquila, lenta y ritmada que propicia la quietud mental.

“Cuando los sentidos se apartan de sus objetos y así asumen la forma propia de la mente se logra el recogimiento interior (Pratihara).” El no permitir que los sentidos se conecten con los objetos de sensación constituye una parte muy importante en la conquista del Ser.

Generalmente vivimos disipados, hacia fuera, en los mil y un vaivenes de este mundo fenoménico, y poca atención prestamos a la presencia de nuestra alma, y en ella, a la presencia de Dios. Esta práctica sin el despertar del amor a Dios no tiene ningún sentido y no proporciona resultados espirituales, a lo sumo constituye una “gimnasia mental” que puede dar ciertos poderes, pero siempre en el plano de la ignorancia.

En el capítulo III, de su libro “Yoga Sutras”, Patanjali enumera los tres últimos pasos hacia la unión con Dios: Capítulo III

“Dharana es fijar la mente en un objeto.” Esta práctica de concentración implica mantener la mente fija en una única idea divina, ya sea Dios Uno (abstracta) o en Dios con forma, según cada uno lo conciba y lo ame. Dice al respecto el Bhagavad Gita: “Cuando a menudo la mudable y veleidosa mente se desvíe, refrénela y sojúzguela bajo el dominio de Atma”.

“Un ininterrumpido fluir de conocimiento de ese objeto es Dhyana.” Una vez lograda la fijación de la mente en algún aspecto divino, hay que mantenerla allí como un flujo ininterrumpido de percepción, sin que entre en ella ningún otro pensamiento. Lo que caracteriza la meditación es la continuidad de la conciencia divina.

“Esta, cuando sólo hay conciencia del objeto contemplado como si la forma propia de la mente desapareciera, se transforma en Samadhi.” Samadhi es la meta buscada. Es la comunión con nuestro Padre. Es imposible describirlo para aquel que no lo ha experimentado; y aún para aquel que sí lo ha vivido se torna muy difícil, pues el Samadhi está más allá de las palabras e incluso de los pensamientos.

Cuentan que Sri Ramakrishna, cada vez que intentaba explicarlo, a requerimiento de sus discípulos, llegaba hasta cierto punto, en que caía nuevamente en Samadhi, ante los ojos atónitos de los que le rodeaban. Plotino, en su sexta Ennéada, hace mención del ascenso del alma hacia lo Uno, y describe como “lo semejante se une a lo semejante”, sin ninguna distinción (Nirvikalpa Samadhi en la filosofía de la India).

Y como las palabras no nos alcanzan al llegar a este estadio, citaremos las palabras de Sanjaya acerca de la Visión Divina, en el Bhagavad Gita: “Refulgía de modo que si mil soles juntos brillaran en el firmamento, fuera su luz tan sólo penumbra de la esplendorosa gloria de aquel Mahatma (Dios como el Gran Alma del Universo)”.

Y aquí finalizamos esta serie de artículos sobre Patanjali y sus “Aforismos sobre el Yoga”.

Nuestro Señor permita que ellos arrojen una luz en nuestro camino y orienten nuestros pasos en la ruta correcta, esa que nos conducirá desde las sombras hacia la Luz, de la ignorancia hacia la Sabiduría, del egoísmo hacia el Amor Infinito de Dios.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Cuento: El color de tu manto**

*de un Texto Oriental*

Dos jóvenes monjes, necesitados de ropas, se detuvieron en la tienda de un comerciante.

Luego de elegir entre las muchas prendas que su dueño les mostrara, ambos se decidieron por misma.

–Desdichadamente, dijo el comerciante, sólo me queda un manto, y ambos habéis elegido el mismo. ¿Por qué uno de vosotros no se decide por alguno de los demás?

Yo quiero ese que es blanco, dijo el más joven.

Yo también, dijo el otro monje añadiendo.

–Por nada del mundo me quedaría con ninguno de los otros. Sus colores no coinciden con nuestra posición.

Tampoco el color de vuestras almas, repuso el comerciante. La mezquindad, el orgullo, el egoísmo con que vestís vuestros corazones, ¿qué color de manto llevan? ¿Por qué entonces, queréis para vuestros cuerpos mortales, el color de la dignidad y la pureza que no vestís por dentro?

Bajaron los pobres monjes la cabeza y dijeron:

–Tenéis razón. Llevaremos por lo tanto, dos mantos grises, así, cada vez que los miremos, recordaremos en su color, la santa mansedumbre de la Tierra para aprender a ser como Ella.

Y agregó el comerciante sonriendo:

–Ahora que hago memoria, creo que sí, tengo dos hermosos mantos blancos para vosotros. Quienes con tanta prontitud reconocen sus errores, con esa misma prontitud, adquieren el perdón de la vida y de Dios, consiguiendo aquello que se propusieron.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Parábolas del reino de los cielos y del trigo y la cizaña

*por Carlos Polyga*

“El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron entonces a ver al propietario y le dijeron:

–Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?

Él les respondió:

–Esto lo ha hecho algún enemigo.

Los peones replicaron:

–¿Quieres que vayamos a arrancarla?

No, le dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero.”

Esta parábola la encontramos solamente en el Evangelio de San Mateo 13, 24-30.

Semilla... siembra... campo... cosecha y todo lo relacionado con esta actividad tan vieja como el hombre, ha sido utilizada como configuración simbólica por los maestros de todas las culturas. Y siempre ha sido con el mismo objetivo: transmitir una enseñanza.

El Evangelio nos dice que el campo es el mundo. Mas también podemos entender que el campo es la mente humana, pues es en la mente humana donde se deciden la maldad o bondad de las cosas.

El campesino, antes de sembrar, prepara la tierra con sumo cuidado: pasa el arado, cuida que la fertilidad del suelo sea óptima, escoge la mejor semilla para que el fruto sea bueno y abundante.

Pero el campesino no puede saber si entre los terrones de tierra ha quedado alguna semilla malsana. ¡Es que el campo es tan grande y las semillas tan pequeñas! ¡Es que la mente humana es tan vasta que ignoramos los secretos de sus capas más profundas!

Según mi opinión, el sendero hacia Dios consiste en una continua limpieza del campo mental. Muchos creen que la Divina sabiduría que transmuta lo humano en Divino es algo que debe adquirirse, que no se posee ya. Pero algún Maestro ha dicho: “No debéis buscar la Verdad, solamente dejad de abrigar opiniones”. Si la esencia última del hombre es Divina; si “Dioses sois pero lo habéis olvidado”; si “el Reino de los Cielos está en vosotros”; “en el corazón de todos los seres mora el Señor”; ¿por qué creemos que nos falta algo?

Surge esta creencia porque en las capas más profundas de nuestro campo mental se encuentra terriblemente arraigada la más nefasta de todas las semillas: el sentimiento de separatividad. ¡He aquí el mayor enemigo del hombre en la Tierra! ¡He aquí el mayor enemigo del hombre en la Tierra! Parece ser que toda la historia de la estupidez humana, de los odios y las guerras, de las violencias físicas, mentales y espirituales nacen de esta “gran herejía de la separatividad”.

Por eso, todo el trabajo del ser humano que se aventura en el conocimiento de las “cosas de Dios” es un trabajo de develamiento.

Develar... quitar velos.

¿Qué velos?



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

*Sólo uno:*

*Suponer que somos algo distinto del Todo...*

*De Eso que llamamos Dios.*

Mientras suponemos esto, objetivamos a Dios, lo antropomorfizamos, creamos a Dios a nuestra imagen y semejanza... y nos olvidamos que fue Él quien nos creó a imagen y semejanza Suya.

*“Hubo un santo que tenía el don de hablar el lenguaje de las hormigas.*

*Se acercó a una que parecía más enterada y le preguntó:*

*¿Cómo es el Todopoderoso? ¿Se parece a las hormigas?*

*La docta hormiga le respondió:*

*¿El Todopoderoso? En absoluto. Las hormigas, como puedes ver, tenemos un aguijón.*

*Pero el Todopoderoso tiene dos.”*

El concienciar nuestra esencial Realidad es un proceso. Implica un despertar, y no un adquirir. Implica desaferrar la Conciencia Una (otra forma de llamar a Dios) del fantasma de la separatividad.

Este proceso de desidentificación se realiza en el tiempo, es decir, en nuestra existencia condicionada, en nuestro creernos “Juan”, “María” o “José”; ésta es nuestra realidad actual. Si la negamos sin tener la mente depurada para ello, corremos el riesgo de volvernos locos o, en otras palabras, corremos el riesgo de cambiar nuestra realidad actual (“Juan”, “María”) –que desde el punto de vista del Absoluto es ilusoria– por la ilusión más catastrófica de creernos que somos el Absoluto. Metafísicamente hablando, nadie puede llegar a creer que llegó a realizar Lo Absoluto porque no hay ni nunca hubo nada más que Lo Absoluto.

El campo es la mente. Desde eternidades sin cuento han caído en sus surcos innúmeras semillas. Y nuestra realidad actual, la única realidad que ahora entrevemos, es que nuestra mente es un campo sembrado de trigo y cizaña.

Y es desde esta realidad nuestra que iniciamos el proceso de despertar... de la realidad de lo que ahora somos, no de lo que creemos que somos. Podemos vestirnos de santos o de pecadores; pero, allende el ropaje, la realidad de nuestras virtudes o vicios –de nuestro trigo o cizaña– se halla inserta profundamente en los surcos subconcientes de nuestro campo mental.

La cizaña es una planta nociva que crece en los sembrados. Es muy semejante al trigo, de manera que cuando están juntos no se los puede distinguir fácilmente hasta que el trigo no produce espigas.

*¿Cómo discerniremos acerca de cuál es nuestro trigo y cuál es nuestra cizaña? ¿Qué patrón de juicio utilizaremos?, no sea que al pretender “...arrancar la cizaña, corran el peligro de arrancar el trigo”.*

*¿Tienen sentido estas preguntas? No, creo que no tienen sentido. No lo tienen porque ocuparnos excesivamente de ellas nos inhabilita para el amor. Quien se encierra en llorar y lamentarse por sus propios defectos peca de tremendo egoísmo. Y bien sabemos que tenemos un solo y mortal enemigo: nuestro egoísmo y en consecuencia, las propias valoraciones que hacemos de nosotros mismos. Quien piensa demasiado en sí mismo, no puede abrirse a los demás... no puede amar a nadie. El Cristo fue auroralmente claro cuando dijo: “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo” (Mt. 16,24). El enemigo que siembra la cizaña en nuestro campo mental es nuestro propio ego inferior, no hay otro.*

Por otra parte, ¿quién puede decir que nuestros pretendidos defectos son reales defectos y que nuestras pretendidas virtudes son reales virtudes?

Es bien sabido que lo que para un nivel de conciencia puede ser una virtud, para otro

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

nivel de conciencia más desarrollado puede ser un impedimento.

Por lo tanto, esforcémonos para descubrir la Voluntad de Dios en nosotros, porque *"...no todo el que dice: 'Señor, Señor' entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el Cielo"*. (Mt. 7, 21).

En la Parábola leemos: *"...mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue"*. Se destaca aquí el hecho de que **primero** fue sembrado el trigo y **después** el "enemigo" sembró la cizaña. Al contrario de lo que opinan algunas escuelas psicológicas y religiosas occidentales (el mito del pecado original), la naturaleza última y esencial del hombre es buena porque es Divina (primero se sembró el trigo). Pero en nuestra condición actual esa prístina naturaleza se halla dormida; por lo tanto no podrá estar atenta y vigilante. De aquí que el "yo inferior" se adueñe impunemente del campo mental.

La mente y sus funciones es un instrumento. En realidad, toda nuestra estructura psicofísica es un instrumento. Todo instrumento en sí mismo es neutro –ni bueno ni malo–; la valoración la da el agente que lo utiliza.

Todo instrumento, un martillo por ejemplo, en manos de un buen carpintero sirve para manufacturar bellos muebles, en cambio puede transformarse en un medio de destrucción si es manipulado por una persona con intenciones malévolas.

Lo mismo ocurre con nuestra estructura psicofísica: mediante prácticas de concentración, dietas especiales, ayunos, mortificaciones, etc., podemos ordenarla, disciplinarla, controlarla, desarrollar sus poderes latentes. Pero mientras detrás de este instrumento permanezca vivo el "yo inferior", no se habrá avanzado un ápice en el develamiento de nuestra esencia. El "enemigo", el "yo inferior" tiene un vástago tan demoníaco como él: el sentimiento de omnipotencia. Los que tienen la conciencia apegada excesivamente al aspecto físico demostrarán su omnipotencia mediante la fuerza bruta; otros, más hábiles en la razón, lo manifestarán en sus dogmas e imposturas doctrinales más o menos fanáticas; y están aquellos aún que movidos por un pseudo misticismo manifiesta su omnipotencia egotista mediante poderes "divinos", olvidando que el único poder auténticamente divino es el Amor.

Pero... el Amor nace en la medida en que el "yo inferior" va muriendo... nace como vástago divino de la humildad. Mas muy pocos saben que la humildad no puede ser buscada ni practicada, es una rara flor que nace en el corazón de quien ha escanciado hasta el fondo el amargo cáliz de la humillación. *"Si el grano de trigo no muere no puede dar fruto"*.

Leemos al final de la parábola: *"Arranquen primero la cizaña y áténla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero"*. Se ha creído ver siempre (y así lo explica el Evangelio) que el sentido del párrafo citado se refiere al "fin del mundo" donde sucederá el "Juicio Final". Independientemente de esta interpretación, y sin negar su valía, ensayaremos otra siguiendo los lineamientos psicológicos por los que estamos transitando.

La mente de los comunes mortales es como el campo cubierto con malezas, sin trabajar, a merced de los vientos de la vida que traen y depositan, indiscriminadamente, toda clase de semillas... un campo sin cuidado, sin surcos, "a la buena de Dios" como se dice comúnmente; el ciego azar, el ciego destino es la ley de ese campo caprichoso y agreste.

Mas cuando el sentido de lo Divino comienza a despertar en el alma, toda la vida del hombre cobra una dirección única independientemente de sus actividades cotidianas. Ahora el campo de su mente comienza a ser arado, disciplinado, trabajado. La tarea de un discípulo de la Sabiduría Divina consiste en esto: trabajar su mente, disciplinarla, encauzarla.

Sin embargo las semillas que, previo al despertar de su sentido divino, se hubieron depositado indiscriminadamente en su seno continúan en la mente subconsciente del discípulo. Este comienza a escardar su campo, quitar malezas, limpiarlo... y sembrar la buena semilla.

Y sucede que, a medida que se esfuerza por limpiar su campo mental, nota el discípulo que en vez de disminuir, las energías negativas aumentan; de las capas más profundas de su

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

mente, cobran vida las semillas de cizaña que en tiempos idos penetraron en ella. Como señaláramos precedentemente, si dirige toda su atención en quitar la cizaña, olvidará cuidar el buen trigo, corriendo este el peligro de no prosperar y de ser ahogado por la cizaña.

¿Qué hacer entonces?

Seguir trabajando con el trigo y esperar pacientemente el tiempo de la cosecha.

Parece ser que el hombre por sí solo no puede con la cizaña; necesita ayuda... necesita a Dios.

Pero el hombre es muy engreído, muy altanero... incluso llega a veces a desafiar al mismo Dios.

Pero, para nosotros, los mortales de este plano de existencia, Dios es Amor y sabe que la criatura humana, está destinada finalmente, a inmergirse en Su Seno.

Pacientemente el Divino Señor nos deja jugar a ser héroes... nos deja jugar con nuestro engreimiento y nuestra altivez... hasta que por fin nos damos cuenta –al arribar a la más profunda desesperación– que nuestro engreimiento y altivez nos condujeron al más absoluto fracaso, al más oscuro rechazo de nosotros mismos, a la más absoluta humillación.

A pesar de nuestros esfuerzos por impedirlo, pareciera que al fin y al cabo ha triunfado la cizaña... ya no hay virtud... ya no hay trigo.

¡He aquí el tiempo de la cosecha!

Si el alma que ha llegado a este estado es madura, desde el fondo de su noche sus labios comenzarán a musitar una palabra... una plegaria... una Oración. No la oración prefabricada de los libros, sino la plegaria madura del alma desnuda de todo egoísmo y de todo deseo de glorias, aún de glorias espirituales.

Esta oración sentida, quizás silenciosamente para el oído carnal, es el fuego sagrado que quema toda cizaña y transmuta la mente –como la Madre Tierra transmuta el oscuro carbón en purísimo diamante– en el cual se reflejará en toda su prístina pureza el Reino de los Cielos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Vidas de santos: Kumarila versus Sankara**

Una contienda por amor a Dios

*por Silvia del Río*

Esta es una pequeña historia acerca de ciertos famosos debates por amor a Dios. Para ello situaremos nuestra narración en la India del primer milenio.

En la India del norte había llegado a su fin la dominación de los hunos. Comenzaba entonces el reinado del último emperador indio, Harsha, quien amaba la cultura y era esencialmente un poeta. Al principio, Harsha, era shivaíta pero con el paso de los años se convirtió al budhismo. Dedicaba un tercio del día a los asuntos del gobierno y los dos tercios restantes al culto y oficios religiosos. Fue un gran constructor de Templos. En su capital, Kanauj, se contaban no menos de cien Templos budhistas y otros tantos hindúes. Por esa época peregrinaba por el país el sabio chino Hsüan-Tsang, quien se había visto obligado a escapar de China, pues este país no permitía (año 620 d.C.) que sus súbditos viajaran a occidente. Pero este sabio, ferviente devoto de Budha, estaba dispuesto a afrontar cualquier peligro para visitar los lugares por donde había pasado su Maestro. Atravesando el desierto de Gobi y las áridas tierras de Asia, llegó a la India en el año 630, caminando sus tierras durante catorce años. El Rey de Kamarupa lo invitó a su corte deseando contar con la palabra del sabio, pero, enterado de esto, Harsha decidió invitar a ambos, al Rey y al peregrino, con la santa idea de que éste último expusiera la doctrina del Budhismo Mahayana (Gran Vehículo) del que él mismo era devoto. Para esto cursó invitaciones a dieciocho reinos para que enviaran los más importantes doctores de las dos corrientes principales budhistas, la Mahayana y la Hinayana, y de otras importantes corrientes. La contienda se extendió durante dieciocho días con el triunfo de Hsüan-Tsang.

Estas “discusiones” por Amor a Dios fueron muy frecuentes en la India y en todas las regiones donde se extendieron el Hinduismo y el Budhismo.

Recordemos sucintamente una muy famosa y arriesgada, la que sostuvo el monje indio y budhista Padmasambhava contra los poderosos sacerdotes magos de la primitiva religión Bon del Tibet, a los que sólo pudo derrotar demostrando que su magia era aún mayor. Esta contienda tuvo la importante consecuencia de que el Tibet se convirtiera al Budhismo.

Para saber cómo se vivía el sentimiento devoto en esa época, volvamos a la historia de Hsüan-Tsang. Luego de la contienda, acompañó al Rey Harsha a la gran ceremonia religiosa que este convocaba cada cinco años para agasajar a los fieles de todas las religiones. En el primer día de la celebración se veneraba la imagen de Budha; en el segundo, la de Aditi (Madre de todos los Dioses); y en el tercer día, la de Ishvara (Padre de todos los Dioses). Y de esta manera, con el corazón lleno de Dios, el sabio Hsüan-Tsang regresó a su patria, a la que llegó cuando ya se habían cumplido quince años desde su partida.

Continuemos ahora nuestro viaje en busca de otras contiendas divinas, pero esta vez en el sur de la India. Situémonos en el Siglo VIII. En esta época gobernaba la India meridional la dinastía de los Rastrakuta. En el momento al cual nos referimos reinaba Krishna I, bajo cuyo mandato se erigió el famoso Templo Kailasa, en Ellora, excavado en roca viva.

Si bien es cierto que las culturas del Indo nacieron en el norte del continente, no es menos cierto que el sur es la cuna de la cultura dravídica prearia. Mientras la cultura aria y el sánscrito se iban extendiendo por todo el país, las lenguas dravídicas (tamil, telugu, kanarésico, etc.) seguían manteniendo su prestigio en la región meridional. Muchos lingüistas consideran el tamil como una de las lenguas más bellas y perfectas del mundo.

En esa época se exportaban varias mercaderías a Roma (créase o no, con gran ventaja para la India, que llegó a vaciar las arcas romanas provocando una grave crisis económica), al sudeste asiático, a Indonesia y a Indochina. Estas rutas comerciales propiciaron la expansión del conocimiento religioso hindú.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Los Templos florecían en todas las ciudades y contaban con escuelas propias para enseñar su cultura; esta enseñanza era gratuita y también mantenían a sus discípulos cuando era necesario. Además había muchas escuelas especiales para enseñar determinadas disciplinas como gramática, astronomía y medicina.

En este contexto nació y vivió Kumarila, llamado Bhatta (doctor), quien fue fundador de un sistema de la Purva Mimansa. Es considerado por los hindúes como una encarnación del Dios de la guerra Kumara (otro nombre de Skanda o Kartikeya) que descendió a la Tierra a pedido de los Dioses para poder desafiar la doctrina de Budha. Como para hacer esto debía conocer previamente la sutil lógica budhista, Kumarila se disfrazó de un monje de tal Orden y se puso a estudiar con un famoso maestro budhista. Pero en cierta ocasión el maestro se opuso enérgicamente a la autoridad del Veda y Kumarila no pudo evitar las lágrimas. Descubierta así por los compañeros, éstos decidieron esperar para poder vengar la traición. Estando Kumarila sentado con ellos sobre un tejado, lo empujaron al vacío. Mientras caía, Kumarila gritó: *“Si es cierto que los Vedas son la verdadera revelación, que me protejan de la muerte”*. Y, efectivamente, no murió, pero dice la tradición que en las palabras que había pronunciado se filtraba la posibilidad de que los Vedas no fueran la verdadera revelación, y por esta causa perdió un ojo. Y uno tiende realmente a creerlo así, porque la tradición de un país sagrado como la India debe ser juzgada con una visión un poco más sutil que la que generalmente usamos. De este modo, comenzó Kumarila a viajar de ciudad en ciudad, manteniendo las “sagradas contiendas” contra los budhistas y su no aceptación de la revelación védica.

Una de las más famosas tuvo lugar en la capital del Rey Sudhanvan. Allí enfrentó a eminentes doctores budhistas y su triunfo fue tal, que el Rey quedó absolutamente convencido de la creencia en la revelación védica.

Vamos a interrumpir un momento este relato para narrar la historia del nacimiento y la vida de otro de los más grandes sabios, considerado hoy como uno de los filósofos más importantes de India. Según cuenta su discípulo Madhava, en el año 788 d.C., nace en la aldea Kalati, una encarnación del Dios Shiva, a quien le ponen el nombre de Sankara. A la edad de dieciocho años, Sankara poseía ya un excepcional conocimiento de las Escrituras y estaba dotado de poderes yóguicos. Su padre murió cuando él era muy joven y su madre lo amaba entrañablemente dado el carácter obediente y sumiso de su hijo. La madre tenía un solo motivo de disgusto, y era que Sankara no aceptaba la idea de casarse, según la costumbre india, tan pronto como fuera posible; porque él quería vivir la vida de un renunciante, de un sannyasín; pero no lograba la aprobación materna.

Un día en que Sankara se bañaba en el río, un cocodrilo le atrapó un pié. Su madre gritaba desfavorada desde la orilla, ante lo cual Sankara le suplicó que le concediera el único deseo que habitaba su corazón. Su madre, ante la inminencia de la muerte y sabiendo su anhelo de ser sannyasín, se lo concedió. Aunque en ese instante el cocodrilo soltó a Sankara, la madre no podía ya retractarse de su promesa.

Sankara no perdió tiempo, repartió todos sus bienes, confió la protección de su madre a sus parientes y partió en busca de un maestro que pudiese ordenarlo como asceta mendicante. En la orilla del Narmada, se encontró con el sabio Govinda, discípulo del excelente vedantino Gaudapada. Le pidió humilde y fervientemente ser educado por él, lo que el sabio aceptó. Lo instruyó, lo ordenó como monje y Sankara permaneció con él hasta completar su instrucción.

Luego se dirigió a Benarés, importante centro de la sabiduría hindú, y allí compuso su obra más importante, el gran comentario a los Brahma Sutas. Rápidamente fue rodeado de discípulos por lo que permaneció largo tiempo en ese lugar. Pero Sankara, siguiendo la tradición de los Grandes Maestros, sintió la necesidad de probar su saber midiéndose con otro gran vedantino. Le informaron que el más importante se hallaba en Prayaga (Allahabad), el cual no era otro que Kumarila Bhatta. Hacia allí se dirigió prestamente, pero quiso el destino que, al llegar hallara a Kumarila en su lecho de muerte, lo que hacía imposible la contienda.

Este acontecimiento tiene profunda importancia si uno intenta unir las cuentas del collar

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

(en este caso, los filósofos) con el hilo que las une (en este caso, la filosofía Vedanta), como veremos al final de este relato.

Viéndose frustrado en su intento de medirse con Kumarila, Sankara pensó entonces en discutir con el mejor discípulo de Kumarila. Este era Mandanamishra, quien se hallaba en Mahissmati, viviendo en la lujosa corte del Rey, como pandit, al lado de su culta esposa Bharati. Al encontrarse con Sankara, Mandanamishra se enteró de su deseo y convino en que el que resultara perdedor debería llevar la vida que llevaba el adversario, es decir, si Sankara resultaba vencido debía casarse y convertirse en jefe de familia (lo cual era terrible para un asceta); pero si Mandana era derrotado, debía tomar el hábito de asceta (lo que significaba abandonar a su esposa, a quien amaba profundamente). ¿Puede uno imaginarse el grado de importancia, profundidad y respeto que se tenía por el sabio vencedor de una contienda divina, para aceptar tamañas apuestas?

Durante varios días se sucedieron las preguntas y respuestas, hasta que al fin Mandana se sintió derrotado. Estaba ya dispuesto a convertirse en sannyasin, cuando intervino su esposa Bharati. Esta enfrentó a Sankara diciéndole que él había vencido sólo a la mitad de Mandana, puesto que la otra mitad era ella, con la que debía medirse también. Sankara aceptó y comenzaron a discutir sobre todas las ciencias, una por una, prolongándose durante diecisiete días, al cabo de los cuales y viendo Bharati que no lograba vencer a Sankara, resolvió preguntarle sobre la ciencia del amor. Como Sankara era un asceta, no tenía práctica y, por lo tanto, ningún conocimiento sobre ello, ya que un sabio de la India no lo es por teoría, sino porque experimenta aquello de lo cual habla. Sankara le pidió entonces a Bharati un permiso de varias semanas para poder contemplar el tema.

Al ser concedido, Sankara se dirigió a la orilla del Narmada y se sumió en profunda meditación. Gracias a sus poderes yóguicos penetró en el cuerpo del Rey Amaru, quien estaba a punto de ser cremado, con lo cual éste revivió con gran sorpresa y alegría de sus súbditos que pensaron que el Rey había estado en letargo. Fue llevado a su palacio y bien pronto el Rey comenzó a llevar su vida normal. Considerando que Amaru tenía cien esposas, Sankara logró prontamente un gran conocimiento sobre el amor humano (experiencia que luego puso por escrito en el poema “La centena de Amaru”). Regresando su conciencia al cuerpo, Sankara volvió con Bharati y ya ésta no pudo vencerlo en ninguna discusión. De esta manera, Mandana fue totalmente vencido, regaló sus bienes y se convirtió en discípulo de Sankara, bajo el nombre de Sureshvara. Y mientras tanto, Bharati, que era en verdad la encarnación de la Diosa Bharati (Sarasvati), protectora de la sabiduría, concluida su misión, volvió a su morada celestial. Sankara construyó en Sringeri un Templo a Sarasvati y un monasterio, dejando como guía del mismo y guarda del Templo a Sureshvara, con lo que la historia muestra que, en cierta forma, Sankara lo devolvió a su querida esposa.

La tradición cuenta cómo Sankara recorrió la India venciendo a sus adversarios religiosos. Cuando regresó a Sringeri se opuso a los seguidores de cultos paganos y merced a su sutilísima dialéctica fueron convertidos a su doctrina reyes y sacerdotes. Cuando estuvo en Puri, fundó el monasterio Gavardhana, que aún está activo. Luego se dirigió a Cachemira donde enfrentó nuevamente a los budhistas. Finalmente, en Assam, quiso discutir con él, el muy entendido filósofo Abhinavagupta (no el shivaíta de Cachemira, sino el autor de varios comentarios saktas). Este filósofo resultó ampliamente vencido por Sankara, y su ira fue tal, que no venció la tentación de recurrir a la magia negra, con lo cual provocó en Sankara una grave dolencia. Esta empeoraba, y la medicina ayurvédica nada podía hacer por mejorarlo. Fue entonces que un mensajero de Shiva anunció al asceta Padmapada la causa de la enfermedad, con lo cual el asceta, con sus poderes benéficos, lo curó.

Ya repuesto, Sankara hizo una peregrinación al Himalaya; en Badarinath construyó un Templo a Vishnu y fundó otro monasterio. Al morir, dejó su cuerpo no lejos de ahí, en el santuario de Kedarnath.

Y ahora lo prometido acerca del hilo y las cuentas del collar. Nos dice la tradición revelada que hubo un momento en que Shiva se manifestó a sus adeptos en la forma de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Nataraja, la danza cósmica de la creación y disolución del universo. Este acontecimiento es venerado en toda la India con la fiesta llamada Arudra Darsham. Como las fiestas varían con las fases de la luna, esta festividad, en el año 1879, cayó el 29 de diciembre. En este día y cuando la imagen del Dios Shiva era entrada en el Templo, en ese exacto momento nació Venkataraman, en quien Shiva habría de manifestarse y ser conocido por el mundo bajo el nombre de Ramana Maharshi. Un discípulo de Ramana, Vashista Ganapati, escribió sobre su Maestro lo siguiente: “En otra ocasión, nacido como Kumarila, el mejor de los brahmines, Tú restableciste el Dharma expuesto en los Vedas. ¡Oh Bhagavan!, cuando los jainas causaron confusión en el Dharma, Tú encarnaste como Jñanasambhava, en Dravidadesa, y marcaste el sendero de la devoción. Ahora, has vuelto otra vez, ¡oh Glorioso!, para salvaguardar el Conocimiento de Brahman, amenazado por los que se contentan con meras doctrinas de las Escrituras. Ramana es una reencarnación de Kumarila Bhatta, alabado por grupos de eruditos, el autor del Tantra Varttika, elixir de los Vedas, que brilla con numerosas ideas. En este nacimiento, empero, él esclarece las enseñanzas vedánticas”. “Esta es la tercera aparición del Dios Kumara en la Tierra, y ahora ha venido a disipar la oscuridad de la mera lógica, dando un vivo ejemplo de la permanencia en Brahman (aludiendo al estado de jivanmukta de Ramana).” (Sri Ramana Gita.)

Cierta vez en que Ramana fue inquirido por un discípulo acerca de la semejanza de su doctrina con la de Sankara, aquel respondió: *“Mis enseñanzas se basan en mi experiencia personal, los que la escuchan encuentran que concuerda con la de Sankara”*. De esto precisamente se trata, pues todo Maestro que ha logrado el estado más elevado del Ser, habla desde un estado original y nuevo, nuevo no por creado, sino por eterno. Por esta razón, Sankara no pudo “batirse” con Kumarila, pues ambos, igual que Ramana, poseían el mismo mensaje “nuevo y original”, que por su misma esencia no puede ser confrontado con otro. Kumarila, Sankara, Ramana... son las perlas del mismo collar que van una al lado de la otra.

Y para concluir, permítaseme una digresión personal. Cuando estoy sentada frente a mi lámpara “viviendo” las historias de la India, levanto las piedras de los Templos junto con Sankara; me siento en la tierra a escuchar a Kumarila; apoyada sobre la rama de un árbol veo a Ramana jugando con los monos; y río, lloro y agradezco, sentada en un círculo de monjes que discuten apasionadamente sobre el conocimiento divino. Y bendigo siempre a Aquellos que nos salvan de nuestra soledad espiritual. Es mi íntimo deseo que ustedes hayan podido recorrer, con este mismo sentimiento, estas páginas. Gracias.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Textos breves

### ***Beatitud espiritual***

Hasta que no conozcas la Verdad, no podrás encontrar la paz de tu mente, y mientras no poseas la quietud mental, te hallas excluido del conocimiento de la Verdad. Mientras no elimines los deseos terrenales, no alcanzarás la Luz de la Verdad. El control de la mente y el abandono de los deseos constituyen conjuntamente el acceso a la Beatitud Espiritual. Conságrate a tus meditaciones y al bienestar de todos los seres vivos.

Narración Sufi

Un día, Ebrahim estaba en la ribera del Tigris, cosiendo su túnica. La aguja se le cayó al río.

–Has dejado de ser príncipe en un poderoso reino, le dijo un amigo, y agregó: ¿Qué conseguiste con ello?

–¡Devuélvanme mi aguja!, gritó Ebrahim. Un millar de peces salieron a la superficie llevando, cada uno, una aguja de oro en la boca.

–¡Quiero mi propia aguja!, dijo Ebrahim, es lo más insignificante que he conseguido por abandonar el reino. Del resto, te aseguro que ninguno de ustedes puede saber nada...

del libro “Los Amigos de Dios”

Practica Espiritual

No debemos dejar ni el pico ni la pala, que representan la oración, el ayuno y las vigiliyas, y todas las otras actividades por las que ponemos en práctica, lo que el Señor nos ha mandado. Si nuestro corazón se resiste a aceptar estas disciplinas, debemos usar de toda nuestra fuerza de voluntad para forzarlo a someterse, si queremos llegar a lo que nos propusimos.

T. Colliander

### ***La regla del ayuno***

He aquí en qué consiste la regla del ayuno: permanecer con Dios en el intelecto y el corazón, abandonar todo lo demás, rechazar toda búsqueda de sí, tanto en el plano espiritual como en el plano material. Debemos hacerlo todo por la gloria de Dios y el bien de nuestro prójimo, llevando voluntariamente y con amor, el trabajo del ayuno, la privación de sueño y de descanso, y negándonos la satisfacción que procura la compañía de los demás. Todas estas privaciones deben hacerse con moderación, pues es necesario evitar atraer la atención, y no debilitarnos hasta el punto de llegar a ser incapaces de cumplir nuestra regla de oración.

Teófano el Recluso

### ***Buscad la voluntad de Dios en la soledad***

Sabéis, naturalmente, que todo vuestro interés, en este momento, debe estar en transformaros interiormente. En función de esos cambios interiores y por la obediencia a los impulsos que ellos suscitan en vuestro interior, las cosas exteriores deben también cambiar. Comenzad por retiraros a la soledad, en el interior de vuestra casa, y consagra esos momentos de soledad a orar, pidiendo insistentemente una sola cosa: “*Hazme conocer, Señor, el camino por el cual debo marchar*” (Salmo 142, 8).

Orad también, no solamente en palabras y en pensamiento sino con vuestro corazón. Durante ese tiempo de retiro, dedicad a ello ciertas horas cada día y, lo que sería mejor, ciertos días a la semana. Utilizad lo mejor posible esas horas de soledad, buscando ante todo la luz y



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

pidiendo a Dios que os muestre el buen camino. El fin perseguido es llevar vuestra alma a desear escapar del modo de vida actual tan ardientemente como un prisionero desea escapar de sus cadenas.

Teófano el Recluso.

## ***Narración Sufi***

Cierta vez, el santo Sofyan, iba camino a La Meca con un compañero, y Sofyan lloró en el camino:

–¿Temes presentarte ante Dios, por tus pecados?, preguntó el acompañante.

Sofyan, entonces, extendió la mano y tomó un conjunto de hierbas de hojas múltiples, que crecían en el campo.

–Son innumerables mis pecados, dijo, pero estos no significan para mí, nada superior a este manojo de hierba. Lo que sí me preocupa y hace llorar, es pensar en mi Fe, que a ciencia cierta, desconozco su valor y pureza. Es eso lo que me hace llorar.

Del libro “Los Amigos de Dios”

## ***Divino Fulgor***

El hombre no debe contentarse con un Dios que él piensa, porque cuando el pensamiento se desvanece, Dios se desvanece también. Por el contrario, se debe al Señor en su esencia, muy por encima del pensamiento humano, y de toda criatura. Quien posee así a Dios, en su esencia, capta a Dios según el modo de Dios. Para él, Dios resplandece en todas las cosas. Todas las cosas, tienen para él, el gusto de Dios. Él ve Su imagen en todas las cosas. En él, brilla Dios en todo tiempo. Sucede en él como sucede en aquél que ama una cosa ardientemente y con todas sus fuerzas; en todas las cosas halla la imagen de aquello a que ama, ya que esa imagen se torna tanto más presente, cuanto más fuerte se torna su amor.

Meister Eckhart

## ***El Castillo Interior***

Hagamos de cuenta que dentro nuestro, se esconde un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, y que el mismo es para que en él habite nuestro Dios y Señor. Imaginemos también, que nosotros somos parte de ese edificio.

En realidad, esto es así, ya que no hay edificio de tanta hermosura, como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores éstas, más resplandor otorgan a las piedras preciosas del palacio.

Como digo, en éste palacio, habita el Gran Rey, Nuestro Señor, y está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

Santa Teresa de Avila

## ***Amor***

Nunca, en realidad, busca el amante sin ser buscado por su bienamado.

Cuando el rayo del amor ha penetrado en este corazón sabe que hay amor en aquel corazón.

Cuando el Amor a Dios agita tu corazón, sin duda alguna Dios siente Amor por ti... porque, ningún sonido de palmoteo, nace de una mano, sin la otra.

Rumi

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## ***El verdadero humilde***

El verdadero humilde siempre dua de sus propias virtudes, y muy a menudo le parecen más ciertas y reales, y de más valor, aquellas virtudes que ve en su prójimo.

Santa Teresa de Avila

## ***El viejo santón y el niño***

El viejo santón caminaba por las calles pobladas por bandidos y ladrones, apretando su bolsa de vituallas con profundo celo, temiendo que alguien se la arrebatará en cualquier momento.

–No temas, díjole un niño, sentado en un zaguán, al verlo tan ensimismado en el cuidado de sus pertenencias.

–Más grande es el tesoro de la paz, que vas perdiendo a cada instante, por cuidar tanto los mendrugos que escondes en tu bolsa.

El santón quedó como paralizado.

–Miles de días estudiando los Textos Sagrados, y ahora resulta que este niño, me da más luz que todos los libros que he leído. Y arrojando lejos de sí la vieja bolsa, marchóse del lugar, feliz e iluminado.

–En verdad, se decía en el corazón, son numerosas las bocas de las que Dios se vale, para hacernos despertar a Su Sabiduría.

Las tres etapas de la vida espiritual

*La vía purgativa:* en la cual el aspirante –o principiante de este maravilloso Camino– se halla dedicado a la purificación y a la lucha contra sus defectos.

*La vía iluminativa:* donde la Fe en Nuestro Señor se afirma y hace más sólida, y ello, como resultado de la mayor pureza en general.

*La vía unitiva:* la Sagrada Senda de quienes se encuentran totalmente sometidos a la Voluntad de Nuestro Señor, haciendo tan sólo aquello que es de Su agrado.

Estas tres etapas, son comunes a todas las grandes religiones del mundo. Es inútil que la ceguera dogmática de los malos cristianos, musulmanes, etc., quieran atribuirse las excelencias del Seder tan sólo a sí mismos, con menosprecio de los otros cultos diferentes al que ellos profesan.

Estas tres vías son comunes a todos los sinceros buscadores de Dios, de todos los credos y todos los tiempos.